

El fin de las revistas porno

Por JC RAMÍREZ FIGUEROA

¿ Hace un par de semanas Hugh Hefner despidió a la mitad de los trabajadores de la revista Playboy. La crisis financiera y la baja de lectores (es un decir) motivaron la decisión, y de paso la publicación de un especial con las mujeres deseables de Wall Street.

Y Pamela Anderson, quien no le hace asco ni a rockeros rednecks ni a Borat, salió desnuda de una torta de cumpleaños y corrió hacia Hefner, para desearle felices 82. Después lo besó en boca, ante la atenta mirada de sus tres conejitas-novias oficiales.

La escena, incluida en "The Girls of the Playboy Mansion" del canal E!, posiblemente cristalizó el último gemido del imperio Playboy, del erotismo de revista y la subcultura de la modelo-de-página-central. La misma que La Cuarta adaptó a Chile y la bautizó como "Bomba 4" y que motivó las masturbaciones de toda una generación.

A propósito de masturbación, fue curioso que cuando publiqué en La Nación Domingo un reportaje en torno al notable estudio "Sexo Solitario", tanta gente se haya espantado. Según el autor, Thomas W. Laqueur, "tocarse" se convirtió, solamente después de la revolución industrial. Precisamente, durante las discusiones en torno a si el hombre debía ser libre o un ítem al servicio de la producción.

Como el dueño de Playboy tiene cosas más importantes que hacer que meterse a internet, no debe sospechar lo que puede haber dentro de una pantalla. Y no me refiero a las orgías masivas, los "faciales", el sexo interracial, japonesas que juegan con moluscos o hermafroditas modelos. Después de todo, eso siempre existió, sólo que era más difícil acceder al material.

Lo que ocurre, es que mientras la empresa Playboy discute sobre cómo reencantar al público, ese público ya está casado o tiene el dinero para pagarse prostitutas profesionales. Y los "nuevos" ya tienen establecida una cultura de fotologs, flickrs, sesiones de fotos privadas transmitidas por mail, grabaciones vía webcam. Desde el extraño cruce gótico, pin-up y punk de una Suicide Girl que se toma fotos para ella misma a un adolescente que le muestra sus partes a una supuesta novia vía cámara web, el mundo dejó de necesitar los modelos de Playboy o de las revistas con moral de ginecólogo que salieron a hacerle la competencia desde los setentas.

Si bien, la masturbación es el gran fin de toda pornografía, aunque algunos sobreteoricen el asunto, hablar sobre el acto en voz alta sigue poniendo nervioso a todos. El problema es que hay toda una generación que se inicia sexualmente más allá del toqueteo solitario mirando fotos de modelos.

Eso deberían saberlo los publicistas del decadente imperio Playboy.